

Juventudes musicales



Mario Córdova

Dos atractivos programas, ofrecidos recientemente (día por medio, con entrada liberada) en escenarios distintos, marcaron muy buena pauta en la agenda musical de nuestro medio, teniendo en común la gestión de la Fundación Cultural de Providencia, con la presentación de jóvenes artistas ya de puertas muy abiertas.

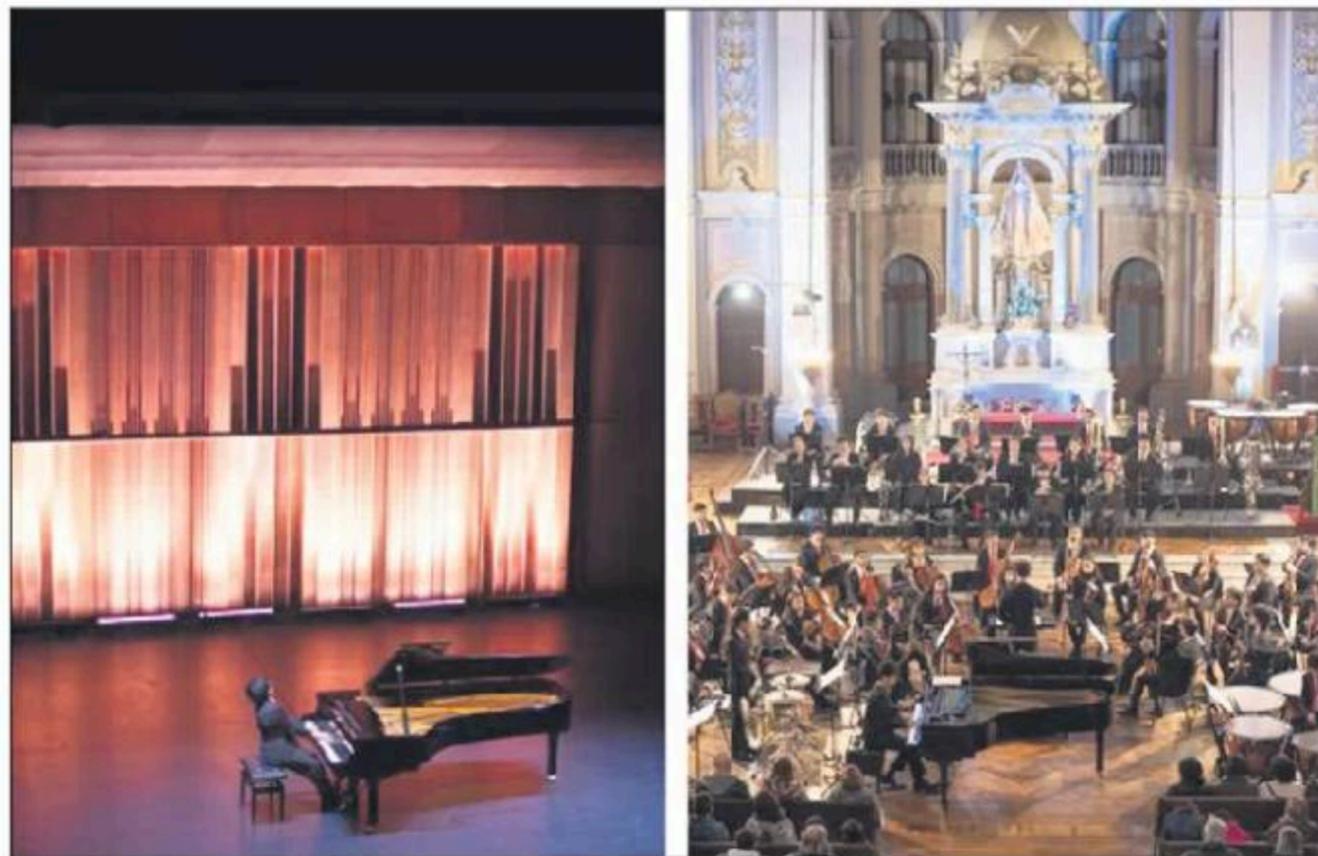
En la continuación del “Ciclo Pianistas: Nueva Generación” del Teatro Oriente actuó Gustavo Miranda, un rayo que irrumpió en la escena chilena hace menos de un año, transformándose en un fenómeno artístico. Acompañado de orquesta y en solitario este pianista de sólida formación en EE.UU. ha escalado cada vez más alto, pudiendo llegar triunfante a este recital tan exigente, que a todas luces ha marcado un antes y un después en su meteóri-

ca carrera.

Miranda interpretó los cuatro Scherzos de Chopin y -léase bien- nada menos que la Sonata en si menor de Liszt, pieza clave de la literatura pianística universal que poco se interpreta por las dificultades que porta. Ya sin las abundantes arremetidas sonoras comentadas por anteriores actuaciones, el solista lució esta vez una riquísima amplia gama expresiva, siempre unida a una técnica impecable.

Así, un notable servicio de Chopin le dejó libre el mejor de los caminos para que aquella temida sonata fuera desbordante de una calidad que brotó por lo más diferentes flancos de matices, transitando desde serenos intimismos a aguerridos pasajes tempestuosos, todos servidos con excelencia.

Cuarenta y ocho horas después, en la iglesia de la Divina Pro-



videncia se dio cita la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil (con muy renovado plantel de instrumentistas) junto a Paolo Bortolameolli, su director titular, más el pianista Danor Quinteros. El pro-

Dos escenas, una en el teatro Oriente, otra en la iglesia de la Divina Providencia.

grama trajo una muy poderosa y noble Sinfonía N° 1 de Brahms, de final glorioso, precedida del Concierto para piano y orquesta N° 1 de Béla Bartók, obra tan esquiva y compleja como esa sonata de Liszt.

Si los sinfónicos juveniles se ganaron alta nota con Brahms, conducidos por una batuta de energética perfección, lo de Bartók merece una calificación superior. Sólo haberla interpretado fue un gran logro ciertamente osado, pero el resultado de esa interpretación fue notabilísimo, con Quinteros en la cima de la expresividad, junto a un batallón de percusión en literal primera línea protagonista y un director de lujo que sacó máximo lustre a una orquesta con tantos primerizos.

Danor Quinteros y Mahani Teave ocuparán las próximas fechas del citado ciclo pianístico del Teatro Oriente.